



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

ESCRITORES VALLISOLETANOS
CASIMIRO CARABIAS



Ret. de Busto. Hascogano 24 y Madava. S. Madrid.

Ha escrito varios libros: hizo un drama
y su talento dúctil maravilla.
Por eso tiene fama
el director de *El Eco de Castilla*.

SUMARIO

TEXTO: Importante, por el Administrador.—De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA: VI. Valladolid, por Sinesio Delgado.—El que no se consuela..., por Ramón Caballero.—Cantares sentidos, por Eduardo de Palacio.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Índice.—Anuncios.

GRABADOS: Casimiro Carabias.—Valladolid.—La víctima, por Cilla.

IMPORTANTE

El próximo número, correspondiente al día 1.º de Enero, será el **ALMANAQUE**. Constará de doce páginas de dibujos de Cilla, Mecachís, Mestres y Pellicer, y otras doce de artículos y composiciones de gente de rumbo.

Verá del mismo tamaño que el periódico y se venderá á 50 céntimos. A correspondientes y vendedores 35 céntimos.

No digan VV. luego que no se les avisa con anticipación. Y... felicidades pacenas y salud para protegernos durante el año próximo.

EL ADMINISTRADOR



Comenzamos á escribir esta crónica arrullados por la dulce algarabía que promueven en la calle los vecinos de ambos sexos.

Debajo de nuestro balcón toca la pandereta una madre de familia rodeada de sus niños y acompañada de su esposo, zapatero él, que ha cogido una curda y sostiene en sus brazos al hijo menor. Esta apreciable familia ha salido á la calle con ánimo de celebrar el nacimiento del Mesías, y si Dios no lo remedia, dormirá en la prevención del distrito.

—¡Pero, señor Fabriciano!—le ha dicho el tendero de la esquina, que conoce al zapatero y le aprecia.—¿Tiene V. valor de sacar á los chicos con esta noche tan cruda?

—El hombre tiene derecho á echar una cana al aire con motivo de la *solenidad* del día... ¿Está usted?

—Váyase V. á dormir.

—A donde voy es á la Plaza Mayor ahora mismito. ¿Está V.? Porque soy muy hombre. ¡Eso es! y á mí nadie me sobaja, porque salgo responsable de todo lo que se gaste en la noche de hoy. ¿Me ha comprendido V.?

La esposa, sin dejar de tocar la pandereta, dirige al tendero una mirada de desdén; después dice á los niños:

—A ver cómo tocáis fuerte, pa que coman cordilla más de cuatro. No parece sino que no ha de tener una libertad, tal día como hoy. Anda, Nemesito, menta esa lata y anda el movimiento.

Y los chicuelos, excitados por la recomendación materna, prorrumpen en aullidos y sacuden con desesperación los almireces.

Casi todos los vecinos del barrio, dentro de sus respectivas inclinaciones, toman parte en el jaleo religioso de estos días.

Las chicas del piso segundo, que son dos rubias sensibles, color de café con leche, solteras, huérfanas de padre y alumnas de declamación, han bajado al principal, donde vive D. Serapio el procurador, y bailan que se las pelan con los escribientes. La mamá de las rubias, que es una señora muy formal, porque tuvo un esposo, que no es porque ella lo diga, pero murió siendo portero mayor de la Audiencia, no ve con buenos ojos aquellas expansiones; pero tiene que resignarse, y hace de tripas corazón.

—Oye, Filomena—dice en voz baja á una de las niñas.—Ten cuidado con ese joven, que parece muy atrevido. Todos estos chicos de la curia son unos troneras, sin corazón.

El procurador toca la guitarra de una manera inimitable, porque ha nacido en la Rioja baja y ha aprendido por música. Además, el tocar bien es de familia, pues ya su

padre era lo mismo, y á un tío suyo que está de canónigo en Calahorra da gusto oírle.

—¡Que cante D.ª Agapita!—dice uno de los chicos curiales.

D.ª Agapita, la esposa del procurador, se sonroja y dice que no se acuerda de nada absolutamente.

—Vamos, cante V.—añaden las niñas del segundo.—Todos somos de confianza.

—Anda, canta, mujer—dice el esposo, apretando las clavijas.

—Parece mentira que seas tú quien me invite. Ya sabes que desde que tuve el divieso maligno no he vuelto á cantar.

—Canta *El ruiseñor amistoso* ó *El neguito complaciente*, que son dos piezas fáciles.

—Pero...

—¡Vamos, D.ª Agapita!...—dicen todos en tono suplicante.

Y uno de los escribientes va á ofrecerle el brazo, que D.ª Agapita acepta no sin hacer muchos remilgos.

El procurador puntea una melodía fúnebre, y la esposa rompe á cantar lanzando al viento ayes y gorgoritos que más parecen gárgaras.

Pero nadie ha tenido en cuenta que D.ª Agapita está criando y á sus voces despierta el mamoncillo, que se pone á graznar como si le estuviesen apretando el vientre.

—¡Hijo de mi corazón!—grita la señora del procurador lanzándose sobre la cuna de su niño y dejando cortada por la base una nota aguda.

Los demás vástagos de aquella familia patean en la cama, porque han oído cantar á su mamá y creen que la están pegando y que por eso se queja, hasta que va á tranquilizarlos el procurador, diciéndoles:

—No, hijos míos, no le sucede nada á mamáita; es que canta, porque están aquí las señoras del segundo.

—Pues que se marchen, que son muy feas—grita uno de los niños.

—Silencio, que te van oír; los niños bien educados no dicen eso.

—Son muy feas, que se vayan.

Las del segundo penetran en la alcoba para darle unos cuantos besos á aquellos rollos de manteca, pero los niños se tapan la cara con el embozo.

—¡Encanto! ¡Dame tú un besito!—dice una de las chicas.

—No quiero.

—Anda, galán, que te voy á comprar un caballo muy bonito.

—Vamos, Pejertito, déjate besar—añade el papá en tono severo.

—Que se vayan, que son muy feas.

La mamá de las del segundo, que se ha quedado sola en la sala, no las tiene todas consigo, y va á saber qué las ha pasado á las niñas, y en cuanto la ven los chicos del procurador comienzan á dar voces, porque la pobre señora, aparte de la fealdad que le es propia, usa una papalina que parece un casco prusiano. Los niños se tranquilizan, al fin y al cabo, y la tertulia sigue animada á la hora en que escribimos las presentes líneas.

Hace pocos días eran muy contadas las personas que conocían á Rafael Torromé.

Quando se dijo que había dado á la escena una obra dramática y que Mario la ensayaba con cariño, algunos preguntaron desdeñosamente:

—¿Y ese Torromé de dónde ha salido?

—¡Hombre! De su mamá, como salimos todos.

Hay sujetos á quienes les molesta que las mujeres den á luz chicos listos, y en cuanto saben que uno de éstos ha escrito una obra, ya están de mal humor, como si ellos tuviesen que pagarles el tanto por ciento.

—¿Y cree V. que eso gustará?—preguntan en tono de duda, esperando que se les conteste:

—¡Qué ha de gustar, hombre, qué ha de gustar! De ninguna manera. Aquí no gusta nadie más que V., y á mucho tirar su señor hermano de V.

Pero contra la opinión de los que así piensan, ha llegado la noche del estreno de *La fiebre del día*, y Torromé obtuvo un éxito tan ruidoso como merecido.

Hoy ya dicen muchos:

—¡Caramba! ¡Torromé! Pues, si no conozco otra cosa. ¡No es un chico moreno con un bigotito? ¡Vaya si le conozco! Precisamente á mí me leyó un epitalamio que le había escrito á su patróna con motivo de un timo que le dieron dos curas protestantes...

Ello es que el hasta ahora desconocido escritor, ha resultado en una sola noche conocido y admirado de una porción de sujetos.

No haremos la crítica de su obra: diremos, solamente, que para nosotros la quisiéramos y que los actores del Teatro de la Princesa la representaron admirablemente.

Sánchez de León ha acreditado una vez más que es un excelente actor, y en la escena del tercer acto con la señorita Mendoza Tenorio, ha arrancado nutridos aplausos haciéndose digno de entusiastas elogios y siendo llamado á escena.

Felicitemos á Torromé y á Sánchez de León y retirémonos modestamente por el foro.

Lectores: Hasta el año que viene...

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

VI

VALLADOLID

- ¿Adonde?—Al Siglo...

 —Aquí tienes }
 la capital de Castilla,
 donde yo pasé la dulce
 primavera de la vida,
 almorzando eternamente
 huevos fritos y salchichas,
 y aborreciendo de firme
 los libros de medicina.
 ¿Ves? El hospital. Entre esas
 paredes medio caídas,
 he temblado muchas veces:
 en Enero, cuando había
 cátedra de Osteología
 á las ocho y con neblina,
 y en Junio, cuando llamaban
 á mí anterior en la lista.
- ¿Cuántos recuerdos! ¡qué gusto!
 ¡qué de emociones distintas!
 Las largas horas del Suizo
 dando golpes á las fichas,
 los paseos por la acera,
 los bailes, la estudiantina,
 y aquel anhelar continuo
 las vacaciones benditas,
 para volar á la aldea
 á abrazar á aquellas chicas
 que ya estarán á estas horas
 casadas y con familia...
 y aquel escribir á casa
 contando cuatro mentiras,
 para gastar en pasteles
 botas, textos y matriculas!
- ¿Ya no me conoce usted,
 señora doña Faustina!
 —No caigo.
 —¡Vote al demonio!
 ¡Así vive usted cien días
 por cada vez que esas manos
 me han planchado la camisa!
 —¡Ah!...
 —¿Va usted haciendo memoria?
 —¡Un abrazo!
 —Eso es harina
 de otro costal; no, señora,
 ¡yo soy joven todavía!
 —¿Está usted desconocido?
 —Lo supongo. ¿Y su sobrino?
 —Se casó en Matapozuelos.
 —¿Y Luciano?
 —En Valdecastillas
 de médico. ¡Tiene fama!
- ¿Sí? Pues nadie lo diría.
 —¿Y Hermenegildo?
 —Está en Cuba.
 —¿Y Joaquín?
 —Está en Manila.
 —¡Demonio con mis queridos
 compañeros de fatigas!
 —Almuerce usted con nosotros.
 —No puedo, andamos de prisa.
 —Tenemos extraordinario.
 —¿Sí, eh?
 —¡Huevos y salchichas!
- Con grandes dificultades
 lucharé tu lápiz, Cilla,
 porque no tiene esta tierra
 rasgos ni costumbres típicas
 y es tan pobre de detalles,
 como es en productos ríca.
 Reflejo fiel de la corte,
 que es su espejo y su maná,
 la imagen de los Madriles
 te devuelvo reducida,
 y puedes tomar apuntes
 en la calle de Sevilla.
 Los mismos siete meses...
 más gomosos todavía,
 idénticos calaveras,
 con la marca distintiva
 de acostarse más temprano
 y no beber manzanilla.
 Y así sucesivamente,
 estudiantes y modistas,
 ancianos, mozos y niños,
 mozas, ancianas y niñas.
 La población... Ahí la tienes,
 es muy grande y muy bonita,
 y á juzgar por lo que veo,
 prospera más cada día.
 El Campo Grande es hermoso
 y la cascada magnífica.
 Si no están bien las pegeras
 que la *denaturalizan*,
 tiene la culpa tan sólo
 la naturaleza misma,
 que no ha inventado cascadas
 con pegeras todavía.
 La fachada de San Pablo
 será muy conocida
 porque se han sacado de ella
 cientos de fotografías...
- ¡Hombre! Novedad tenemos.
 En mis tiempos no existía
 el pasaje de Gutiérrez.

que es una calle muy linda,
 de muy buen gusto, elegante,
 por todos conceptos digna
 de un pueblo de la importancia
 del granero de Castilla.
 Porque, aquí donde la ves,
 Valladolid de mi vida
 es una de las mejores
 capitales de provincia,
 que tiene cuatro teatros
 de los cuales dos, no envidian
 á los más grandes de España;
 cafés, paseos, tranvías,
 dos círculos de primera
 (no sé si con ó sin timba)
 un comercio floreciente,
 muchas fabricas de harinas...
 y ante todo y sobre todo
 tiene á don José Zorrilla,
 el fate de nuestro siglo,
 el árbitro de la rima,
 y, aunque nada más tuviera,
 ilustre y noble sería.

Este grandioso edificio
 que se está alzando á la orilla
 del Esqueva, es, según dicen,
 colegio de Medicina.
 Admirable me parece
 la construcción. ¡Falta hacia!
 Aquí las salas de enfermos,
 aquí las clases, las clínicas,
 esto jardín, esto patio...
 ¡Hombre! Me gusta y me admira
 el gran hospital futuro...
 Si no fuera por la prisa
 con que vengo, y porque acaso
 se me cansara la vista
 estudiando el esfenoides,
 ¡por estas cruces que iría
 á que me arreglara el cuarto
 mi buena *madre* Faustina
 y en Valladolid quedaba
 y echaba al diantre la lirica
 solo por matricularme
 de nuevo en anatomía.

—¿Ricardo!
 —¿Tú aquí!
 —¿Yo mismo!
 —Pues, hijo, á buscarte iba...
 porque como sé que vives
 aquí, y no encuentro ni pizca
 de lo que dejé al marcharme,
 tengo que pedir un guía.
 —¿Con mucho gusto!
 —Pues anda.
 —¿Y el Consistorio?
 —Esas ruinas.
 —Sí; las ruinas ya las veo;
 pero, ¿por qué no las quitas?
 —No lo sé; probablemente
 querrán que se hagan antiguas,
 y vengan á visitarlas
 los sabios y los turistas.
 ¡Acaso entre esos escombros
 encuentre cualquiera un día
 documentos importantes!
 —Tal vez, ¡pero está bonita
 la plaza de esta manera
 con la acera demolida!
 ¿Por qué no edifican?
 —¿Toma!
 ¡me hace gracia la noticia!
 Eso es lo que aquí queremos
 saber, por qué no edifican.

—(Nos quedan veinte minutos)
 —Buenos días.
 —Buenos días.
 —Veamos; ¿tiene usted algo
 qué comer?
 —¿En la cantina,
 ó para llevarlo al coche?
 —Para llevarlo.
 —Usted diga
 lo que quiere.
 —Cualquier cosa.
 —Bueno; huevos y salchichas...

SINISIO DELGADO.

EL QUE NO SE CONSUELA...

Hanme dicho, señor, que tengo alguna semejanza con el burrego; lo cual me ha entristecido sobremanera, porque yo no sospeché jamás fuera otra que mi mansedumbre para con todos, y de la malicia con que me lo han dicho se desprende que en otra cosa estriba la analogía.

Yo me he dado mucho á los diablitos con el calificativo, y no menos á discurrir con calma sobre el mismo, que al fin un hombre casado ha de mirar mejor por su honra que un soltero, puesto que aquel quiere tener mujer propia y puede tener hijos á quien debe tener siempre á cubierto de un nombre limpio de toda mancha y exento de toda punta que envilezca.

Yo bien sé que Aldonza Carcales, muy señora mía, amén de por su gracia por la gracia de Dios, es algún tanto alegre y ligera de cascos; pero no creo lleve las bonacheras de su carácter y las bromas que de continuo trae con todo el mundo á un extremo para mí vergonzoso.

Si recuerdo que su buena madre tuvo poco de santa y nada de casta; pero los defectillos de la pobre de su madre no hacen á la hija, y mucho menos á ésta, salvo que yo fuese ciego para verlo, y manco para hacer tal con ella, que quedara inservible para todo el mundo, aun cuando tal extremo me llevase á mí á otros feos y censurables.

Su nacimiento, á lo que entiendo, tuvo poco de claro; mas tampoco esto hace á la condición. Va de niña la gustaba más jugar con muchachos que con muchachas, y de soltera mantenía las mismas aficiones; pero no quiero pasar á creer que de casada siga con los mismos gustos.

Cuando yo entablé relaciones con ella, decían ciertas gentes, de esas que se complacen en deshacer contratos, que antes había andado en tratos con no sé qué abogado, que es soltero, y tiene una hija cuya madre se ignora; mas nunca di por buenas tales calumnias, ni daré otras, mientras no lo vea por mis propios ojos, que conozco de sobra el mundo, y sé que hay envidiosos para todo.

Ello es, señor, que nos casamos, y era una diversión ver á las gentes cómo se reían de nuestra felicidad, pues no recuerdo haber hecho nunca cosa que mejor alcanzara el aplauso del vulgo y moviera á más risa.

VALLADOLID



Siempre atrasado en una moda... pero no se lo digan VV.!



De la calle del Sacramento.



L osporta les de la cesta.



Un pistolo de la Universidad.



Vino de Rodilana á comprar un sombrero en el Bolo de la Antigua, pero ¡ya se ve! le han hecho tantos encargos...



Un Rata de aquí.



Para moños espigaditos... ¡los de Tordesillas!



De la calle de Santiago al arco de ladrillo. Tomamos el apunte de espaldas... porque hoy no han salido á paseo las niñas bonitas.



Echando pan á los peces de la cascada.



lit. de Bolo Recogido 44 y Madona S. Mucien



De la Academia de caballería.



En todas las esquinas.



La torre de la Antigua.



De tierra de Medina del Campo.

Diez años de matrimonio no han sido bastantes á turbar mi tranquilidad, ni á que Aldonza se diese una sola vez por ofendida de mi compañía, y mucho menos de mis ausencias, que muchas veces, y con el mejor fin para todos, me facilitaba ella misma, pues nadie más sagaz para saber la hora en que los renteros morosos se hallaban en sus casas; si bien en esto debía de andar el interés de un D. Francisco, abogado de profesión, á quien más de una de las infinitas ocasiones en que me retrasaba encontré en el camino, y pocas en balde, pues solía aumentar la lista de los conejos que en la gazapera entraban y yo tenía necesidad de ver.

D. Cándido me llama todo el mundo, y en verdad que nunca hizo Dios cosa mejor, aunque las ha hecho buenas, que poner al alcance de la idea de mis padres tal nombre para mí, pues no parece sino que ellos sabían lo que habían hecho, ó mi forma de ser vino tan ajustada á sus pretensiones como anillo de hierro.

Mi posición desahogada y mi genio ahogado, mi edad madura y mi cerebro duro, pusieron á mi padre en ocasión de buscarme una esposa, ya que yo no me determinaba á hacerlo, y tuve la suerte, ó por mejor decir, la tuvo mi padre, de tropezar con esta mujer que á todo el mundo recrea, y en quien descanso, viendo gozoso cuántos hacen lo mismo, con peor resultado, pues ni más buena ni más útil se encontrará en el resto del globo, lo mismo en lo que toca á cuidar un enfermo, que á alegrar una fiesta.

Bien lo dice, á cuantos quieren oírle, el D. Francisco antes aludido, que fué de los primeros que nos honraron con su amistad, y de los últimos, á lo que parece, que nos abandonarán; extraña cosa en él, que tiene poco de durable en todo.

El fué quien arregló lo de nuestra boda para que fuera digna de mi nombre; él quien alegró como nadie los festejos con sus buenas salidas y mejores entradas, discretas atenciones y chistes oportunos, y él uno de los que primeramente me han dicho mi semejanza con el borrego, ahora que pienso bien; digo, ahora que pienso mal.

Pero, ¡pocio temor! ¡Ridícula enfermedad la de los celos! ¡Fútil pretexto que había de alterar nuestra apacible calma! ¡Don Francisco no es hombre capaz de hacer una mala jugada á un buen amigo.

¡Pobre Aldonza! ya te quiero imputar la más horrible falta: ¡Y con quién? Con un hombre que á ti te atiende y á mí me halaga; á ti, sin duda alguna, por el cariño que de antiguo te profesa, y á mí, seguramente, por el contacto que contigo tengo.

Confesemos que pensé mal cuando mejor creía haber pensado; que D. Francisco, haciendo cuanto pueda por expresarnos, á ti su afecto, y á mí el gusto de verme señor tuyo, goza á más y mejor á nuestro lado, sin que pase de ahí; y que no son posibles las nubes donde un sol tan claro como el de mi confianza, prueba elocuentísima de mi amor, alumbrá tan en calma y esplendorosa mente en ciertas ocasiones, para ti venturosas.

De todo lo cual deduciréis, señor, si tendré yo confianza en D. Francisco, y cuál será el afecto que le profese Aldonza, cuando á más, y las menos veces sin lágrimas en los ojos, le ruega traiga á su hija con él, y ambos pasen á casa á vivir en nuestra compañía, á cuya súplica se niega siempre, por ser dos, según dice, si bien uno más chico que el otro, los motivos que para ello tiene, y aun cuando nacido el último por la época de mi nacemento, ambas se calla, por ser secretos que sólo interesan á la familia, por más que, según sospecho, algo debe saber Aldonza sobre el particular.

Y me extraña que tal pase, siendo tan poco reservada que apenas si sabe ocultar dos horas seguidas aquello que nunca debiera salir á donde el sol entra, tales como sucesos graves que yo la trasmito, en el seno de la confianza, como es justo, y envuelve para mí responsabilidad su publicación y cosas á ella referentes, que si bien es bueno no guarde á su marido, está mal no las guarde de los demás; pero este defectillo es tan de mujer, que dudo haya una que no lo tenga, si bien otras, las menos, le expenden con tan rara habilidad que apenas si se nota, pues en cuestión de chismes no está el mal en que los haya, sino en la forma de conducirlos.

En resumen, que en lo que toca á mi semejanza con el borrego, y siguiendo las instrucciones de D. Francisco, más me honra que envilece el calificativo, puesto que es símbolo de bondadosa candidez, que garantiza una honra sin mancha, un aprecio común poco común, y un espíritu dispuesto siempre á causar la admiración del mundo entero, que al verme seguirá riendo á mandíbula batiente de mi felicidad, ya que con sus chismes y cuentos no ha podido robármela.

Así sea, y en Dios y en mi ánima, que no hubiera yo podido ocurrir otra cosa mejor que esta que se coció en el puchero de D. Francisco, sin cuyo auxilio tampoco podría sufrir la horrible carga que la vida del matrimonio trae consigo.

RAMÓN CABALLERO.

CANTARES SENTIDOS

Paso por tu calle y digo:
—Vivirá aquí todavía,
ó estará ya en el Hospicio!

Yo tenía una guitarra
en la que tocar solía
y la hacía hablar, tocando,
pero hablaba mal la endina.

Miro á tus balcones,
no veo tu cara,
pero me encuentro con la de tu padre,
que es de mogiganga.

En el cementerio entré
y víde enterrar á un hombre,
y ya no como *bestiak*.

Cuando yo esté en la agonía,
ven y tráete algún dinero;
verás cómo resucito,
me lo como y me lo bebo.

Ni el canario más sonoro,
ni la fuente más risueña,
ni Brea en la Sanluqueña,
cantan como ella en el coro
(porque era triple mi dueña).

Tengo que hacer un planeta
de tamaño natural,

para tú y mí solamente:
dime si puedo hacer más.

Han pasado muchas cosas:
yo me he quedado sin pelo
y tú sin *luz* y con moscas.

Yo ya no sé lo que tengo... (Con
digo, porque está ya todo [pens])
en una casa de empeños.

Teníamos relaciones,
tuvimos una quimera,
luego tuviste marido
y nunca tienes vergüenza.

Cuando veo el campanario,
digo:—A la vera está el pueblo,
si es que no se le han llevado.

No he estado en la cárcel,
ni lo quiera Dios;
porque á la cárcel van los hombres
y no lo soy yo. [guapos,

En el carro de los muertos
la ví pasar á mi vera,
como persona decente
no llevaba nada fuera.

EDUARDO DE PALACIO.

CHISMES Y CUENTOS

En el próximo pasado número han resultado dos pájaros de cuenta.

A saber: El ciudadano que se firma Juan Río de Zapa, que nos ha dado por suya la composición titulada *El soplo del ángel*, que es original del conocido literato D. Manuel Cuartero, y el ciudadano J. P. Salvi que ha tenido la avilantez de firmar un *cantar* de Chacel.

Como es absolutamente imposible que nosotros sepamos de memoria todo lo que se publica en el mundo, se comprenden estos timos. Pero ¡vive Dios! que como yo tuviera á mi disposición los rayos y las centellas...



¿Qué? ¿No han visto VV. *El premio gordo* que se representa en Variedades?

Pues es una zarzuela de Jackson Veyan con música de Rubio, capaz de excitar la risa al mismo Marqués de Molins.
A pesar de aquella cara que parece un felpudo de luto.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Pilargueta.—Sevilla.—Versifica V. bastante bien, pero la primera es muy picante y el asunto de la segunda muy vulgar.

Zapatillas 3.—No está mal hecho; pero si al país no le hace gracia la sosería, lo echamos á perder.

Sr. D. J. F.—Madrid.—Ni chicha ni limoná. V. perdone.

Sr. D. V. T.—Alicante.—No me he casado todavía, á no ser que V. disponga otra cosa...

Lord F.—Pero son demasiado serios.

Sr. D. R. P.—Ovina.—No guardan colecciones. Núm. 136.

Tedoro.—No está mal de versificación; pero el asunto quiere ser picaroso y resulta inocente.

Pulantis.—Digo lo mismo, completa y exactamente lo mismo.

Sr. D. A. G. Q.—Madrid.—Precisamente estaba destinada para eso.

Sres. D. L. C.—Madrid.—¡Yo!—Madrid.—D. P.—*El Poeta*.—Córdoba.—P. C. A.—Madrid.—*Tatoo*.—Madrid.—No sirven.

Sr. D. E. G. P.—Madrid.—Tendré cuidado. No sé nada de los números que dice.

Sr. D. R. A.—Alicante.—Corrija algunos defectos de puntuación y diálogo y temáts de nuevo á mediados de Marzo.

Rinf-Roef.—Santiago.—No. ¡Si ya sabía yo que si gallego que sale gracioso!...

X. Y.—Zaragoza.—No podemos admitir artículos.

Sr. D. M. C.—Jerez.—Ese soneto es de Manuel del Palacio: ¡Otro Río de Zapa!

Sr. D. E. C.—Cádiz.—No me acuerdo de ese detalle.

K.—Cádiz y *El rojo*.—Zaragoza.—No sirven.

Dos gousates.—Cádiz.—Si tienen VV. condiciones, malas condiciones. Y para acabar más pronto, digne que no se pueda publicar ninguna de las composiciones recibidas esta semana.

INDICE

(AÑO VI, -1886)

TEXTO

Lista de los autores que han honrado las columnas del MADRID CÓMICO con trabajos literarios

- A**
- D. Antonio Peña y Goñi.
A. García de Quevedo.
Arturo Ramos.
Alvaro Ortiz.
Angel Caamaño.
Alvaro Gastón.
Antonio Montalbán.
Angel María Castelli.
Antonio Huertas.
Alfonso Tovar.
Antonio P. Bueno.
Angel Alfaro.
Anónimo.
- C**
- D. Constantino Gil.
Carlos Ossorio y Gallardo.
C. Felices Andújar.
Carlos Miranda.
Cayetano Triviño.
C. Selva.
Crescencio Erquiza.
C. González Prast.
- D**
- D. Donato Eginayo.
- E**
- D. Eusebio Blasco.
Eduardo Bustillo.
Eduardo de Palacio.
Eusebio Sierra.
Enrique Segovia Rocaberti.
Eduardo Navarro Gonzalvo.
Enrique Sepúlveda.
Eduardo de Bustamante.
Emilio Mario.
- F**
- D. Eustaquio Cabezón.
Emilio Sergio Castro.
E. Fernández de Ibarra.
E. Pico.
Emilio Mora.
Enrique Sierra.
Emilio Somoza.
Enrique Picó.
Emilio Fernández Luis.
- F**
- D. Felipe Pérez y González.
Fiacro Yráyoz.
Florentino Llorente.
Félix Limendoux.
F. de Zarandona.
Francisco Gómez.
Fructuoso Carpena.
Fidel González Ruiz.
Fernando América.
Fligel.
- G**
- D. Gonzalo Cantó.
- J**
- D. Jacinto Octavio Picón.
José Estremera.
José Ortega Múñilla.
José Estrabiz.
José Jackson Veyan.
Juan Pérez Zúñiga.
José Zuhonero.
José López Silva.
José Navarrete.
J. J. Jimenez Delgado.
Justino Velasco.
José Borrás.
Joaquín Miranda.
Julio Ruiz.
- L**
- D. José de Diego.
Julio Cabezas y de Isla.
J. Carlos Ceruti.
Julían Mancebo y Obregón.
José Dobero.
J. M. Gutiérrez de Alba.
Julio González.
J. Portigo Acejo.
Juan Coll.
J. María Pontes.
Juan Pelayo y López.
Juan Negrillos.
Juan Ubago.
Juan Río de Zapa.
Juan Fernández de Veras.
- L**
- D. Leopoldo Cano y Masas.
Leopoldo Alas (*Clarín*).
Luis Tahoadá.
Liberio Porset.
Luis Bonafoux.
Licinio Sánchez.
Luis López Saccone.
Lisardo Ausenne.
- M**
- D. Manuel del Palacio.
Marcos Zapata.
Miguel Ramos Carrión.
Manuel Matoses.
Manuel Reina.
Manuel Ossorio y Bernard.
Miguel Casañ.
Mariano Vallejo.
Manuel Pazo.
M. Martínez Barrionuevo.
Miguel Jiménez Aquino.
M. García Rey.
- M**
- D. Manuel Soriano.
Miguel Pérez Urría.
Mariano Gómez Carrera.
Mariano Martín Fernández.
Miguel Pérez de la Greda.
Moisés Limorti.
M. Doz Ucelay.
Manuel Almudévar.
- N**
- D. Nicolás Leyva.
- P**
- D. Pedro Bofill.
Paulino Ortiz.
Pedro Estañón.
P. Martínez García.
- R**
- D. Ramón de Campoamor.
Ricardo de la Vega.
Ricardo Sepúlveda.
Ricardo Monasterio.
Ramón Caballero.
Rafael Basallo.
Ricardo Chacón.
Rufino Blanco.
R. Bosque.
Ricardo Royo Villanova.
Rafael Quesada.
- S**
- D. Sinesio Delgado.
- T**
- D. Tomás Tuero.
- V**
- D. Vital Aza.
Vicente Díez de Tejada.

CHISMES Y CUENTOS en todos los números.—Correspondencia particular.—Anuncios

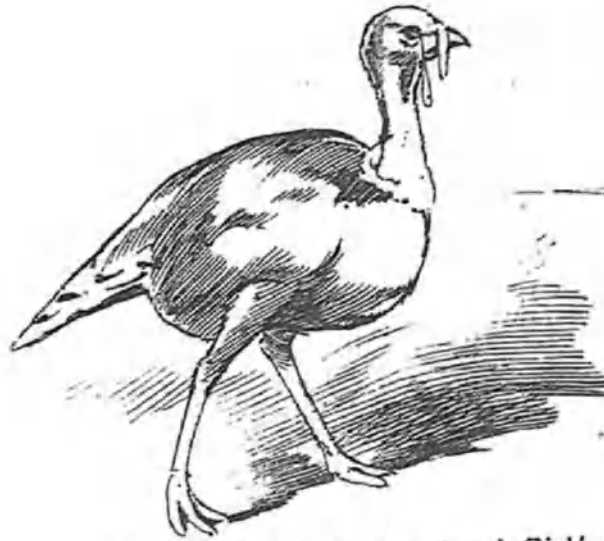
GRABADOS

Autores, críticos, periodistas, oradores		Núm.	Autores, críticos, periodistas, oradores		Núm.	
D. Miguel Echegaray	160	D. Santiago Diego Madrazo	193	D. Amalia Martín Gruas	185	
Ricardo de la Vega	162	Ricardo Olaran	195	Consuelo Montañés	190	
Luis Mariano de Larra	163	José Estremera	198	Lucía Pastor	594	
Juan de Coupigni	164	Adolfo Vargas	199	D. José Mesejo	151	
Pedro Bofi I.	168	Casimiro Carabias	201	Federico Tamayo	154	
Antonio Valbuena	169	Artistas dramáticos y líricos			Miguel Cepillo	158
Constantino Gil	171	D.ª Balbina Valverde	152	José González	159	
Eduardo Bustillo	175	Dolores Millanes	155	José Mata	181	
Marcelino Menéndez Pelayo	180	Adelina Patti	157	Ricardo Zamacois	187	
Felipe Pérez y González	183	Julia Martínez	161	Ricardo Calvo	192	
Enrique Pérez Escribá	186	Victoria Muñoz	165	José Escribá	200	
Fernando León y Castillo	189	Concepción Baeza	166	Músicos		
Federico Soler (Pizarra)	191	María Guerrero	172	D. Manuel Nieto	153	
		María Montes	178	Manuel Fernández Caballero	156	
				Escultores		
				Suñol	188	
				D. Jesús Monasterio	172	
				Victor Mirecki	176	

Portada, Don Atanasio, Música, Los reyes magos, Doña Atanasia, El campo de batalla, ¡Viva el rumbo!, Una *dequívocación*, El filántropo, Los de Teruel: número 150 (Almanaque).—Lo que empieza, Virtudes cardinales, Carta de ella, 151.—Las mujeres del porvenir, De potencia a potencia, 152.—El señor de López, ¡Hay clases!, 153.—Variedades, Confidencias, 154.—Después del baile, Un cantar, 155.—Skatin-Rick, Ilusiones, 156.—Soirée, Carnaval, 157.—Caza y pesca, Apuros, 158.—El domingo gordo, A entregar, 159.—El servicio, La parca fiera, 160.—Geniecilla, Cuaresma, 161.—Primavera, Entre compañeros, 162.—Nacionalidades, Consideraciones, 163.—Sueños de oro, Uno, 164.—Mañana de primavera, El buey suelto, 165.—La primera corrida, Lo del día, 166.—Malas lenguas, Entre gente baja, 167.—Les regates, Vendedores ambulantes, 168.—Al santo, Vendedores ambulantes, 169.—Efecto del ciclón. De tiendas, Vendedores ambulantes, 170.—Nocturno, Geroglífico, 171.—Variedades, Vendedores ambulantes, 172.—La gente crúa, Vendedores ambulantes, 173.—Paris-Rchut, Vendedores ambulantes, 174.—Coro de

señoras, En la calle, 175.—Reflexiones, Compromiso, 617.—La gran vía, A rey muerto, 177.—Actualidades, La gente del gancho, 178.—El placer de la caza, Junto a las olas, En el campo, 179.—La música, Vendedores ambulantes, 180.—Modus vivendi, El colmo del calor, 181.—En el Manzanares, Dos *personajes*, 182.—De verano, ¡Oh, el amor!, 183.—Una picardía, Cara *feroce*, 184.—Actualidades, A solas, 185.—Sección de noticias, Quiebras del oficio, La conciencia, 186.—Variedades, De paseo, 187.—El sexo femenino, El colmo, 188.—Un duelo a la americana, Entre Pinto y Valdemoro, 189.—Un duelo a la americana (conclusión), ¡Mal rayo!, 190.—Barcelona, El sexo débil, 191.—En la puerta del sol, Inocencia, 192.—Salamanca, Celebridades callejeras, 193.—Pepe la frescachona ó el colegial desahogado, De casa le viene el galgo, 194.—Santander, ¡Olé, mis niños!, 195.—Fantasías *madriñeñas*, Reflexiones campesinas, Consuelos, 196.—Zaragoza, En un buen medio, 197.—¡Abrigarse!, Serenata, 198.—Badajoz, El gavián, 199.—El premio gordo, El canto, 200.—Valladolid, La víctima, 201.

DIBUJANTES: Cilla.—Mecachis.—Apeles Mestres.—Pellicer.



¡A 24! ¿Qué será de mí mañana? ¡Ojalá me vuelva veneno!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y PORRÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2. segundo

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO
Teléfono núm. 620

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante, que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar.....	20 pesetas
Encuadernado en tela.....	25
Cartulinas sueltas (cada una)...	0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A libreros y corresponsales se hace el descuento del 30 p. 100; es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.